

# **Deserción en la educación superior: un análisis multidimensional de las competencias digitales y acciones propedéuticas inclusivas en tiempos de post pandemia.**

Lorenzi, Gimena.

Cita:

Lorenzi, Gimena (2024). *Deserción en la educación superior: un análisis multidimensional de las competencias digitales y acciones propedéuticas inclusivas en tiempos de post pandemia*. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/149>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/ov9>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# **Deserción en la educación superior: un análisis multidimensional de las competencias digitales y acciones propedéuticas inclusivas en tiempos de post pandemia**

Gimena Lorenzi (FCE -UBA)

[gimenalorenzi@gmail.com](mailto:gimenalorenzi@gmail.com)

**Palabras clave:** Deserción; acciones propedéuticas; educación superior; competencias digitales; estudiantes

## **Resumen**

La deserción en el ámbito de la educación superior es un fenómeno complejo que presenta desafíos significativos debido a su naturaleza ambivalente y a la falta de una definición clara. Desde una perspectiva organizacional, la deserción implica cualquier abandono de estudios, ya sea dentro de la misma institución, al transferirse a otra, o abandonar completamente el sistema educativo. A pesar del aumento en el acceso a la educación superior, las tasas de finalización no han seguido la misma tendencia. Tinto (2010) propone un modelo organizacional que se centre en los entornos organizacionales como factores modificables para abordar la brecha y prevenir la deserción estudiantil.

La falta de una definición universal de deserción requiere enfoques específicos en cada investigación, considerando la diversidad de causas y contextos que influyen en este fenómeno. En investigaciones previas se observó la percepción de los estudiantes desde un enfoque individual, centrado en el mérito, desdibujando otros factores determinantes. Por ello, se incorporaron los conceptos de habitus y violencia simbólica de Bourdieu y Passeron para establecer una conexión directa con los acontecimientos en el sistema educativo. Estos conceptos revelaron que la desigualdad se manifiesta a través de la falacia del mérito. La creencia en el mérito como único determinante del éxito en los estudios superiores legitima las desigualdades y socava la solidaridad social.

Por otro lado, la pandemia de COVID-19 ha introducido nuevos desafíos, especialmente en términos de acceso y competencias digitales. La transición abrupta a la educación a distancia ha destacado las disparidades en la infraestructura de las instituciones educativas y ha puesto de relieve la importancia de las competencias digitales para el éxito académico y profesional en esta era digitalizada. Las competencias digitales se conceptualizan como habilidades para buscar, obtener, procesar y comunicar

información, y transformarla en conocimiento. La falta de estas competencias, a menudo vinculada a desigualdades previas, se revela como un nuevo factor de deserción en la educación superior.

Se introduce el concepto de acciones propedéuticas inclusivas como respuesta necesaria para abordar la diversidad en la educación superior. La inclusión de diferentes estratos sociales, culturales y educativos en el estudiantado requiere estrategias organizacionales adaptadas. El enfoque de universidad cívica se destaca como una respuesta responsable, comprometida con la inclusión social y la adaptación a las transformaciones en la población estudiantil.

La deserción educativa se aborda desde múltiples perspectivas, destacando su complejidad y la necesidad de enfoques específicos en cada investigación. Desde la influencia organizacional hasta la pandemia y las competencias digitales, se revela la importancia de comprender y abordar los factores que contribuyen a la deserción en la educación superior. La evolución de la investigación, desde un enfoque organizacional hacia una atención más detallada en las experiencias individuales de los estudiantes respaldada por conceptos sociológicos, destaca la necesidad de una comprensión integral de este fenómeno. La incorporación de conceptos sociológicos y la atención a nuevas realidades, como las competencias digitales y la pandemia, subrayan la importancia de adaptarse y evolucionar en la comprensión y abordaje de la deserción en la educación superior.

## **Desarrollo**

El fenómeno de la educación de emergencia desencadenado por la pandemia de COVID-19 ha surgido como un eje ineludible en el análisis de la narrativa de los estudiantes universitarios en Argentina, específicamente durante el ciclo lectivo 2020. Su impacto se torna significativo al abordar la pregunta clave sobre la disponibilidad de tecnología y conectividad para estudiar desde casa. Tomando en cuenta dicha variable se toma una nueva encuesta para dar cuenta de las competencias digitales y de la disponibilidad de herramientas necesarias. Entre los estudiantes que permanecieron, más del 84,5% contaban con la tecnología y conectividad necesarias, mientras que el 6,4% se mostró neutral y el 9% carecía de estos recursos. En contraste, en el grupo de desertores, solo el 34% disponía de tecnología, el 9% era neutral y más del 56% no contaba con ella. Aunque no se puede afirmar categóricamente que la conectividad y la tecnología sean factores de deserción, surge la hipótesis de que pueden constituir elementos de exclusión.

Se utilizó como fuente secundaria una encuesta basada en un modelo de ADUBA realizada en mayo de 2020. En relación con las clases virtuales durante la educación

de emergencia, el 74% de los inscriptos continuó cursando de manera virtual. La imposibilidad de cursar algunas asignaturas virtualmente afectó al 12%, y el 14% decidió no cursar durante la emergencia. La distribución de la carga académica virtual varió, siendo el 40% el que cursaba tres asignaturas, el 11% cuatro y solo el 1% más de cuatro. Además, el 29% cursaba dos materias y el 18% solo una.

En mayo de 2021, se llevó a cabo una encuesta similar a ochenta y cuatro estudiantes para evaluar la evolución de sus opiniones sobre la modalidad virtual instaurada por la emergencia de COVID-19. El 73% cursaba tres asignaturas virtualmente, el 13% cuatro, el 4% más de cuatro, el 8% dos y el 2% una. El 96% contaba con dispositivos adecuados, y el 76% se conectaba con laptop o notebook. El 80% poseía un dispositivo propio, y el 46% accedía al dispositivo durante seis o más horas. En cuanto a la evaluación de las clases virtuales, el 65% las consideró buenas o muy buenas, y el 22% opinó que tienen las mismas ventajas y desventajas que las clases presenciales. En las biografías narrativas, se destacan tanto aspectos positivos como negativos relacionados con la educación de emergencia. Entre los aspectos positivos se encuentran el apoyo familiar y la flexibilidad de la cursada virtual, que evita desplazamientos. Por otro lado, los elementos negativos incluyen la falta de tecnología y conectividad, la ausencia de clases sincrónicas, y la desmotivación, siendo esta última un factor significativo para quienes abandonaron.

Tomando específicamente la cuestión de las competencias digitales como un nuevo factor de deserción, que se visibilizó luego de la pandemia se realizó una nueva encuesta para dar cuenta de algunos elementos iniciales que se presentan a continuación. Para ello se tomó una nueva muestra, durante el año 2023, de 1500 ingresantes, de los cuales más del 50% tiene entre 17 y 20 años y recién han finalizado su secundario. Se reparten casi en partes iguales la procedencia de escuelas de gestión pública (53%) con la gestión privada (47%) y casi el 56% pertenece al área metropolitana de Buenos Aires (AMBA), mientras que el 35% a la Ciudad autónoma de Buenos Aires (CABA). Esta encuesta fue realizada dentro del marco de una cursada exclusivamente virtual, con actividades autogestionadas. Por ello importa dar cuenta de ciertos datos que pueden luego servir para el posterior análisis.

Cuando se les consultó por los dispositivos que utilizaban para la cursada el 86% mencionó que lo hace por medio de su celular, pero el 53% también cuenta con computadora personal, mientras que el 32% del total cuenta con computadora de escritorio. De esos dispositivos el 74% utiliza el mismo de modo exclusivo en su hogar. El 54% se conecta por medio de datos de celular, mientras que el resto cuenta con conexión por fibra óptica.

Cuando se les consulta sobre los medios de comunicación, como parte de la misma, los estudiantes logran manejar la comunicación por redes sociales con sus pares, pero el 60% menciona que les cuesta encontrar la información institucional en las redes sociales de la organización educativa, y en muchas ocasiones esto trae aparejado que se pierdan de fechas de exámenes, inscripciones. Asimismo, cuando se les consulta sobre el uso de la tecnología, los estudiantes dicen que la usan para el ocio. Y cuando se les consulta sobre aplicaciones específicas para estudiar, no las conocen en su mayoría y sólo tienen usos para distraerse, pero no para el desarrollo de actividades colaborativas o de educación.